

La divulgación selectiva y orientada sobre prácticas de alimentación: un potencial escenario para diseñar innovaciones y promover el debate en la educación en ciencias.

Carola Astudillo*

Epistemología, Historia y Didáctica de las Ciencias. FCEFQ y Naturales. Universidad Nacional de Río Cuarto- Argentina.

**Este trabajo fue realizado junto a un equipo de especialistas en múltiples disciplinas. Ciencias Biológicas, Didáctica y Educación en Ciencias, Filosofía, Comunicación Social y Publicidad.*

castudillo@rec.unrc.edu.ar

¿Cómo promover una divulgación selectiva y orientada en un campo temático de relevancia cultural como la alimentación? ¿Qué condiciones construir para que amplíen la comprensión popular en esta temática compleja, bio-antropológica y política? ¿Qué aportes realiza a la educación en ciencias?

En un equipo de perfil multidisciplinar, nos propusimos –a partir de un proyecto- desarrollar un conjunto de actividades y materiales de divulgación que posibiliten el acceso a la comprensión y el ejercicio de la autonomía intelectual respecto del campo temático y conflictivo de la alimentación. Nos desafiamos a estudiar, diseñar y producir una serie de **dispositivos, estrategias, formatos textuales y recursos didácticos** más adecuados a los nuevos contextos de uso, circulación y disponibilidad del conocimiento (periodismo, cine, Internet, publicidad, literatura, arte, fotografía etc.) incluyéndolos en escenarios de educación formal y no formal para profesionales en salud, comunicadores, maestros y educadores ambientales. Nos preguntamos si podríamos sensibilizar y ofrecer otras oportunidades de interpretación, opciones, motivaciones, dilemas y reflexiones conjugando saberes, textos, arte y expresiones múltiples, sobre el campo problemático de la alimentación. También surge la pregunta sobre qué tramas conceptuales e ideológicas se articulan en este campo epistemológico de enseñanza escolar.

El ámbito problemático de la alimentación interpela fuertemente las prácticas humanas habituales que, como acto político, pueden promover u obstaculizar procesos de transformación hacia sociedades más sostenibles y de mayor justicia social. De hecho, en ese “decir y hacer humano” ocupa un lugar destacado la solidaridad y la equidad de oportunidades, la apertura a las diferencias culturales, raciales y de género, y la distribución de la riqueza material, cultural y simbólica. Precisamente, en este siglo XXI que transitamos, las estadísticas muestran que entre 4 o 5 sujetos de cada 10 en el mundo poseen alimentación débil, dando cuenta de la profunda desigualdad que se expresa respecto al nivel alimentario. Esta relación controvertida entre posibilidad de consumo fácil y derecho a la alimentación digna, nos ofrece un escenario de fuertes contradicciones, a lo que algunos autores han representado como tsunami silencioso¹ aludiendo a las 30.000 víctimas diarias que se cobra el hambre en el mundo (una cada tres segundos).

La alimentación humana -en su trama ecológica- es un fenómeno multidimensional y complejo que integra enfoques biológicos, antropológicos y políticos, y requiere de modelos interdisciplinarios específicos para su abordaje complejo (ciencia-sociedad-cultura-historia). Demanda e interpela a nuevos significados socio-cognitivos y políticos en su comprensión conceptual, incluyendo los acuerdos teóricos actuales sobre las prácticas alimentarias, así como también los contrastes y contradicciones que sus derivaciones ideológicas y culturales le imprimen (alimentos transgénicos, soberanía alimentaria, producción artesanal, mitos y prejuicios alimenticios, bulimia y anorexia, subalimentación, desnutrición, colesterol, osteoporosis, cardiopatías, stress alimenticio, consumo, arte y tecnología, etc). Esta problemática es hoy un eje conceptual de relevancia cultural en nuestra sociedad para los procesos de alfabetización científica y ciudadana, reclamando a los sujetos de nuevas prácticas comunicativas y educativas tanto en ámbitos formales como no formales (escuelas, centros de formación, dispensarios, municipios, ONGs, centros de salud) (1)

¹La ola silenciosa, ilustración de Alfredo Sabat (Diario La Nación, 2005, “Los tsunamis silenciosos”). Representación gráfica ganadora del Primer Premio a la Ilustración Editorial de la World Press Cartoon, en Sintra, Portugal, abril 2006. www.alfredosabat.com

Este campo temático de la alimentación tiene sus inicios en el ámbito de la Biología (bio-eco-medicina) en la primera mitad del siglo XX, y a partir de allí, se ponen en debate otras perspectivas (antropológicas, políticas, productivas, económicas, tecno-científicas) que abren al tratamiento multidisciplinar con núcleos de problematización como el hambre y el derecho alimentario, la equidad y distribución de alimentos, las tecnologías y el consumo, la salud y la calidad de vida, las creencias y tradiciones de cocina, la soberanía alimentaria, etc. En la actualidad, la significación biológica de esta noción -alimentación- se articula con los procesos de producción, elaboración y distribución de materia prima (biotecnología y consumo). Por otra parte, asociada a la medicina, la nutrición analiza la composición química y su relación con el organismo, los procesos de digestión, asimilación y aprovechamiento energético y sus derivaciones en la salud. Asimismo, se involucran las prácticas sociales, tradiciones y costumbres culturales, las influencias económica y políticas en la producción y distribución del alimento y en la definición de estilos culturales; no solo qué comer, cuándo y cómo hacerlo, sino quién decide que es posible comer (Rivarosa y De Longhi, 2012).

Los estudios dan cuenta que las comidas, los alimentos, los platos y sabores, los aromas, los condimentos se han modificado al ritmo de la evolución de los modelos sociales. La historia de la alimentación se combina no sólo con la historia del gusto, las costumbres y las posibilidades económicas, sino con la seguridad alimentaria (FAO, 2002). Este concepto permite articular estos diferentes niveles de análisis del problema, entendido como el derecho de las personas de tener una alimentación cultural y nutricional adecuada y suficiente.

Precisamente, estudios realizados en los últimos 10 años hacen visible un aumento considerable en nuestras sociedades industriales de verdaderos problemas de seguridad y derecho alimenticio: obesidad infantil (de un 5% a 12%); desnutrición infantil (40%); enfermedades coronarias, colesterol y sedentarismo juvenil (15%); mala alimentación y patologías alimentarias (15%)². A modo de ejemplo también, la Organización Mundial de la Salud, sostiene que el 50% de los chicos de todo el país de entre 6 meses y dos años padecen anemia por falta de hierro y frágil alimentación y más de 2 millones de chicos no tienen aun cubiertas sus necesidades básicas (FAO,2003; OMS,2004).

Desde una mirada histórico-política del patrón alimentario en nuestro país (Aguirre, 2005), se observa que no cubre las necesidades alimenticias-químicas básicas, encontrándose que la fuerte caída en los ingresos afecta la alimentación y cambia las rutinas en el hogar llevando a nuevos ajustes en los modos de preparar alimentos. De este modo, se reduce el número de comidas en el hogar y surgen patrones diferenciados socialmente, y los alimentos de la canasta alimenticia observa una alarmante y progresiva disminución del consumo tanto de energía como de nutrientes principales. En realidad, no se trata de escasez de energía sino de mala calidad de la alimentación por la falta de nutrientes esenciales que conducen a desnutrición aguda, masa corporal reducida para la edad, malnutrición y desnutrición crónica o hambre silencioso.

Las prácticas de las familias más humildes (Contreras, 1997) conducen a consumos pobres cultural y nutricionalmente, siendo exitosas en el sentido de que obtienen los alimentos necesarios para vivir, pero sin que por ello sean adecuadas. La discontinuidad en la posibilidad de un acceso económico estable y digno genera dietas de atracón: consumir mucho cuando hay y consumo chatarra. En esta línea, muchos programas de educación alimentaria, que prescriben qué y cómo comer, cuando pasan del aula a la cocina familiar no se instalan dentro de los hogares, porque los hacedores de comidas (madre, hijo, padre) resignifican su uso manteniendo sus propias rutinas y tradiciones.

Por otra parte, se contradice el fenómeno mundial de la hiperdiversificación de productos alimenticios, con un empobrecimiento de la variedad. En estas sociedades de abundancia permanente, hay disponibles muchos productos (fast-food) y la tradición de las comidas pasa a tener connotaciones nuevas fuertemente asociadas a las rutinas laborales: comidas solitarias, rápidas, individualistas o nómades, donde el "otro" cultural desaparece. Surgen, en la aparente sociedad de abundancia, nuevas enfermedades culturales asociadas a la alimentación. En nuestra época actual, agitada por el delirium dieteticum y acosada por el miedo al colesterol y el culto a las vitaminas, nuevas comidas emergen en una cocina que huele y combina sabor con delgadez, sabor con edad, color y texturas, alimentos y mensajes.

² Datos de estudios de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la infancia) y el PMA (Programa Mundial de Alimentos. (2009) Boletín Infancia y Adolescencia- Desafíos N2-ISSN1816-7527

Desde 1974, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) definen a la alimentación como derecho humano poniendo énfasis en la producción alimentaria y avalando la introducción de tecnologías, calidad y seguridad alimentaria. En la década del 80 aparece como capacidad de derecho trasladando la consecuencia de la alimentación al individuo en vez del Estado, centrándose éste sólo en la producción de alimentos. Al respecto, se viene observando que respecto de las condiciones del hambre en las poblaciones, es posible identificar que los alimentos suelen estar potencialmente disponibles en forma de cosechas, pero no accesible a los sujetos. Esta línea de trabajo (Sen, 1981) discute el término de alimentación como derecho, sustentado en la oportunidad, no sólo de adquirir bienes y servicios, sino de adquirir capacidades de estar alimentado, saber alimentarse, saber comer. Se vincula su significación con el ámbito de la salud y la educación, en donde el hambre pasa a ser un atentado a la libertad.

De este modo, vemos que la complejidad de la temática reclama de una comprensión amplia del problema en distintos niveles alternativamente, cuestión que posibilita captar su complejidad, evitando de este modo, la tentación reduccionista (Teubal y Rodríguez; 2002). Es en esta línea conceptual en que se encuentra la noción de alimentación (salud-ambiente-derecho) configurando en la actualidad parte de los estudios sobre la historia social de la alimentación que trasciende la revisión de la vida cotidiana con un enfoque más complejo, evolutivo e ideológico (Flandrin y Montanari, 1996).

Es importante destacar la fuerte relación entre el accionar humano y los contextos culturales que configuran y construyen esas prácticas sociales, a modo de una cognición socialmente distribuida (Stutchings, 1992). La evolución de esas prácticas culturales ha estado muy sujeta a acontecimientos contingentes desde lo histórico y a una experiencia particular de los distintos grupos con las propias herramientas culturales desplegadas (Werstch, 1998). Ellas han pasado a ser una fuerza de desarrollo que ha mejorado, además, las habilidades de uso, el ahorro energético y la nutrición adecuada. Por otra parte, es evidente que la introducción de nuevas enseñanzas con diversidad de herramientas culturales, ha dado lugar a cambios en el gusto, en la selección nutricional, la cocción, la combinación de alimentos, horarios, etc. Aunque las prácticas pueden ser iguales, la delimitación de esa mediación cultural ha ido variando y allí es donde el saber cómo se afirma argumentalmente en las nuevas mediaciones³.

Entender los significados representacionales que subyacen a estas realidades, implica atender a los modelos legitimados hoy en la sociedad de consumo, al conjunto de símbolos que ponderan el éxito, el placer, la belleza, el sexo, el vestuario, los tatuajes, la gestualidad y sobre todo, el amor al cuerpo. Conocer las representaciones que circulan entre ámbitos diferentes como familia, escuelas, aula, Internet, vida cotidiana, implica prestar atención a los discursos comunicacionales, sus textos y su interpelación ideológica.

De este modo y para los objetivos de este proyecto, que pretende aproximar otros textos y relatos críticos para una divulgación selectiva y orientada en esta temática, nos cuestionamos:

- ¿Qué discursos y argumentaciones posibilitan interpelar hoy las creencias y contrastes sobre las prácticas y rutinas alimenticias?
- ¿Qué movilización cognitiva es posible promover al abordar los dilemas éticos al comer, la diversidad alimenticia cultural y los criterios afectivos?
- ¿Cómo recuperar y aprovechar mejor historias culturales y de interés del sujeto, que habiliten a nuevas interpretaciones de la realidad y, en particular, de su propia realidad (actitud, valor y compromiso)
- ¿Que significados ideológicos expresan estas nociones de perfiles culturales como la de alimentación, en donde dialogan comunidades de aprendizajes diversas como familia, escuela, barrio, clubes, municipio, publicidad, TV, internet, etc.?
- ¿Cómo potenciar el uso y la inclusión de múltiples textos (poesía, música, artesanías, cine, dibujos, publicidad, fotografías, etc.) que acerquen y movilicen esta pluralidad de contenidos, lenguajes e ideologías múltiples

³ Se utiliza el significado que le otorga Cole, F (1996) a los signos, objetos y lenguajes de mediación.

¿Qué acciones acordamos realizar?: navegando por algunas alternativas educativas:

En diversos estudios y trabajos previos realizados por el equipo, hemos podido analizar cómo los estilos culturales, las rutinas y gustos personales condicionan el comer, el deseo de comer y el poder comer, re-creando escenarios múltiples: comer nervioso, comer solo, triste o preocupado, con mediaciones diversas, música, TV, Internet, notebooks, etc. Precisamente las personas no comen calorías, sino comidas, tampoco comen productos, sino platos, y para hacer platos hay que combinar productos que dependen del contexto, las rutinas, la tradición, la disponibilidad y el saber hacer.

En la actualidad, esa movilidad conceptual y actitudinal se profundiza puesto que, en una sociedad con conocimientos múltiples y mediada por voces que coexisten (TV, grupos comerciales, técnicos, especialistas, familia, etc.), las prácticas alimentarias ofrecen fuertes contrastes para mantener o modificar sus valores y tradición.

Estas miradas son las que le otorgan un valor complementario para crear oportunidad de **questionarse** y no **sólo informarse** sobre esta problemática. Por otra parte, en la escolaridad, el currículo tradicional sobre esta noción, es descriptivo y con poca referencia a su significación cultural, económica e histórica social. Son contenidos con una perspectiva biofisiológica, que no es suficiente para promover cambios conceptuales a nivel actitudinal (hábitos y rutinas). Se torna imprescindible un abordaje axiológico y contextual problematizador a partir de nuevos **textos** que dialoguen con las culturas, las historias de prácticas humanas, los significados ideológicos, los vínculos afectivos, o las tensiones político-económicas que le imprimen sentidos múltiples.

Asumiendo la complejidad epistémica y cultural de la noción, nos ocupamos en un primer momento de efectuar una revisión y caracterización de los sistemas de mediación cultural vigentes que refieren a la noción de alimentación (publicidades, films, textos literarios, fotografías, artículos de divulgación, textos periodísticos, representaciones artísticas) (3). De este modo, **seleccionamos** productos textuales y telemáticos considerando contexto, historia y adecuación cultural y valorando la pertinencia de los abordajes expresados en relación a la complejidad de esta noción. Hemos diseñado un e-books que contiene cortos publicitarios y sitios web con los textos compilados: películas, publicidades, fotografía y literatura. ¿Por qué estos textos?

Las películas y el cine: los films, se han servido de la alimentación como vía para reflejar el intercambio de afectos, pasiones, ideas o creencias, dando cuenta de una rica antropología de prácticas e identidades culturales. Las escenas de cocina y de comidas como acto social, posibilitan la comunicación y el fluir de sentimientos y subjetividades. Presente desde siempre en la gran pantalla, han tomado mayor protagonismo en las décadas del 70, 80 y 90 (afecto, placer, consumo, poder, hambre y dolor (<http://www.unrc.edu.ar/unrc/estudiar/arte.php>))

La publicidad: la lectura de publicidades contribuye a develar los sentidos psicológicos, estéticos y políticos-económicos que atraviesan su expresión y que configuran una mediación intersubjetiva muy rica para analizar las tramas de seducción, poder, convencimiento y confiabilidad ciudadana. (<http://ar.linkedin.com/in/pablopedrotti>).

La fotografía: creamos y diseñamos un concurso fotográfico nacional (<https://www.facebook.com/Fotobocado>) para "divulgar la idea incluyendo a los ciudadanos" recuperando, a través de la fotografía, múltiples situaciones, contextos e historias de cocina como forma de expresión social y cultural. La foto permite ir mucho más allá del registro llano de la realidad a través del talento creativo y el espíritu comunicador del fotógrafo, capturando la naturaleza compleja de esta práctica: identidades históricas y geográficas, exclusión y posibilidad, salud y consumo, placer y alegría, afectos y soledades, rituales y mitos populares, creencias y tradiciones. La agenda de fotos que se compila al terminar el concurso, posibilitará esa tarea cuidadosa de alfabetización alimentaria que proponemos con los formadores de formadores.

La literatura: los cuentos, narrativas, leyendas e historias latinoamericanas poseen una curiosa y apasionante combinación de saberes, mitos, fantasías, arte y vivencias, ofreciendo algunas vías alternativas de sensibilización, de análisis de prejuicios y creencias populares, que acompañan la posibilidad de promover pensamientos, metarreflexión y emoción, respecto de esas prácticas antropológicas sobre historias de alimentación.

Al día de hoy, hemos diseñado una página, un sitio web (www.odeea.com, "Observatorio de Práctica Alimentarias") que ofrece la oportunidad de navegar y conocer sobre estos productos mediacionales y además intenta constituirse en una comunidad de intercambio con otros educadores en otras geografías, no sólo para compartir historias de trabajo, sino para sentirnos más acompañados en nuestra actividad docente.

Además hemos diseñado **espacios** de comunicación y formación (un Workshops de ideas) con profesionales y referentes claves de ámbitos múltiples (centros de salud, dispensarios, publicistas, nutricionistas, profesores, programas de alfabetización popular, etc.) que aborden estas temáticas en distintos contextos socio-culturales.

Nos interesa dialogar en esos espacios por tres razones básicas. En primer lugar, para poner a disposición la diversidad de materiales producidos favoreciendo diálogos, debates, intercambios y reflexión, valorando críticamente esta divulgación selectiva y orientada sobre esta temática. En segundo lugar, para hacer explícita –en distintos ámbitos profesionales– la importancia de promover estrategias que combinen conocimientos con motivación, sensibilidad con conciencia, valores con toma de posición y gradualidad en los cambios genuinos sobre las prácticas alimentarias (4).

Y en un tercer lugar, para poner en vidriera pública que, para efectuar una divulgación con conciencia de cambio, es imprescindible apostar a una tarea compartida entre sujetos que aporten sus conocimientos, experiencias, creatividad e ignorancias múltiples. En particular, se intenta que en este tiempo de tareas de construcción compartida, se pueda consensuar el sentido social y político de la divulgación con compromiso ético. Esto implica asumir un valor de equidad y humanidad respecto no sólo del hecho de saber y poder comer sino, sobre todo, a reconocer por qué puedo y debo reclamar como ciudadano ese derecho universal.

La sensibilización sobre el valor político y emancipador del saber a educar, es una responsabilidad intransferible de los que ejercemos el oficio de educar.

Referencias básicas del texto:

¹http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=195:historia-del-comer-lazo-social-y-tradicion-cultural&catid=10:vigencia&Itemid=1.

²Rivarosa, A; De Longui, A Astudillo, C. 2011. Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias (REEC) Dilemas sobre el cambio de teorías: la secuenciación didáctica en una noción de alfabetización científica. Vol 10.N2.368-393.

³Echeverría, J. 2000. Educación y tecnologías telemáticas, en Revista Iberoamericana de Educación. (OEI) N4.

⁴Comunicación Social de la Ciencia. Estrategias y retos. 2012. CENIEH-FECYT. www.cenieh.es

Referencias bibliográficas

- Aguirre, P. 2005. Estrategias de consumo: qué comen los argentinos cuando comen. Buenos Aires: Edit. Miño y Dávila.
- Contreras, J. 1997. Antropología de la Alimentación. Madrid: Eudema. FAO (Food and Agriculture Organization) Informe histórico sobre Alimentos y Nutrición en América Latina. 2000. Roma.
- FAO/MINEDUC7INTA. 2003. Educación en Alimentación y Nutrición para la Enseñanza Básica. Chile, FAO.
- FAO-Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. 2002. www.fao.org/index
- Flandrin, J. y Montanari, M. 1996. Histoire de l'Alimentation. Paris: Forbes
- OMS. 2004. Estrategia Mundial sobre Régimen Alimentario. Actividad Física y Salud. 57ª Asamblea Mundial de la Salud, OMS.
- Rivarosa, A. y De Longhi, A.L. 2012. Aportes didácticos para nociones complejas en biología: la alimentación. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Sen, A. 1981. Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation, Oxford Ed.
- Stutching, W.A. 1992. Constructivism deconstructed. Science and Education, 1(3): 223-254.
- Teubal, M. y Rodríguez, J. 2002. Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica. Buenos Aires: La Colmena.
- Wertsch, J. V. 1998. Mind as Action, Nueva York-Oxford: Oxford University Press.